

El periodismo colombiano del siglo XIX: colecciones, conservación, digitalización.

Jorge Orlando Melo.

Ponencia presentada *in absentia* en el World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council, 22 a 27 de agosto de 2004, Buenos Aires, Argentina. Una versión más resumida fue presentada en el panel sobre digitalización del "50 encuentro" de Salalm, Gainesville, abril de 2005. Este texto corrige algunas erratas de la presentación oral.

La ponencia estuvo acompañada de un listado de la prensa del siglo XIX existente en las colecciones de la Biblioteca Nacional, la Universidad de Antioquia y la Luis Ángel Arango. Esta lista puede descargarse aquí. Agradezco a quienes han hecho correcciones a ella. (<http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/prensacolombianasxix.xlsx>)

El primer periódico colombiano apareció en 1785, durante los años del dominio español: una simple hoja de información acerca de un terremoto, de la cual se publicaron 3 números. La *Gaceta de Santafé*, publicada el mismo año, tampoco pudo mantener regularidad. El *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, que apareció en 1791 y circuló hasta 1796, fue la primera publicación periódica regular en el territorio de la actual Colombia. Entre su cierre y la independencia del país, en 1810, se publicaron otros 6 periódicos, lo cual eleva el número de publicaciones realizadas durante la época colonial a 9 títulos.

Determinar cuántos títulos se publicaron entre 1810 y 1900 es más difícil, como se verá en las notas siguientes. Por una parte, la vida republicana estuvo acompañada de un afán que muchos consideraban desmedido por publicar noticias y opiniones. El periodismo se convierte en elemento esencial de la vida pública y la política se nutre de las polémicas de los periódicos. En 1836 era tal el furor periodístico que se pensó conveniente y rentable establecer una fábrica de papel periódico en Bogotá, una ciudad que tenía menos de 30.000 habitantes. En general, la prensa disfrutó de una razonable libertad de expresión, aunque estuvo sujeta a presiones informales del gobierno y a procedimientos judiciales para combatir sus posibles excesos. Solo entre 1886 y 1900, sin embargo, la censura y la represión frenaron con alguna eficacia la prensa opositora.

Por otra parte, surgieron periódicos en muchas ciudades y pequeños pueblos, realizadas con imprentas manuales, con una circulación local. Muchos de estos periódicos han desaparecido o sus colecciones son muy incompletas. Son numerosos los periódicos que morían sin pasar del primer número, lo que genera una categoría confusa en la que tienden a mezclarse, en los catálogos existentes de la prensa del siglo XIX, hojas sueltas y otros impresos efímeros con publicaciones periódicas en sentido estricto.

La circulación de la prensa fue muy irregular, y las ediciones raras veces pasaban de unos pocos centenares de ejemplares. El primer diario fue el *Diario Oficial*, que desde 1864 llena ante todo la función de registro de los actos oficiales. El primer diario privado y comercial fue *El Telegrama*, que comenzó a existir en 1886.

Las colecciones de prensa.

Existen cuatro colecciones de prensa básicas para el siglo XIX. Todas provienen fundamentalmente de coleccionistas privados del siglo XIX.

El archivo José Manuel Restrepo. Cronológicamente es la más antigua, pues comenzó a formarse antes de 1819, con el objeto, ante todo, de servir a Restrepo para su proyecto de escribir una historia de la revolución. Tiene una amplia colección de periódicos, muchos de los cuales no se encuentran en las otras colecciones. No se revisó para esta ponencia, pero es urgente hacer un inventario de la prensa que incluye.

Las colecciones de la Biblioteca Nacional. Desde 1777 existía en Bogotá una biblioteca pública. Su director, a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, fue justamente el fundador y editor del *Papel Periódico*, Manuel del Socorro Rodríguez. Aunque la biblioteca no realizó casi nunca esfuerzos muy activos para reunir la prensa que se publicaba en el país, fue usual el envío de las publicaciones a la biblioteca por parte de sus mismos editores. A partir de mayo de 1834, una ley estableció la obligación del depósito legal. Se cumplió con mayor precisión con relación a las publicaciones hechas en Bogotá, mientras que los periódicos de provincia lo hacían en forma más irregular.

Sin embargo, las colecciones de prensa de la primera mitad del siglo XIX de la Biblioteca Nacional parecen deberse, más que al cumplimiento de las leyes de depósito legal, a la actividad de algunos coleccionistas. El más importante de todos fue el Coronel Anselmo Pineda, quien desde 1819 se dedicó obsesivamente a reunir todas las publicaciones del país y muchas de Hispanoamérica, y en 1852 entregó sus colecciones a la Biblioteca Nacional. El catálogo de lo entregado en ese año, y que incluía obras hasta 1850, fue impreso en 1853 y 1872, y un segundo catálogo, de 1873, añadió los contenidos de una segunda donación: el coronel había seguido reuniendo todas las publicaciones posibles desde 1850 hasta esta fecha ¹. [Ver una narración del proceso de donación de esta colección en Jorge Orlando Melo, [Educando a](#)

¹ *Biblioteca del ex-coronel Pineda: o, colección de las publicaciones de la imprenta en el virreinato de Santafé i en las Repúblicas de Colombia i Nueva Granada, de 1774 a 1850, i de varios manuscritos nacionales, e impresos extranjeros relacionados con los negocios de la República anteriores, contemporáneos i posteriores a la revolución de 1810*, Bogotá, Pref., 1853; *Biblioteca del Ex-Coronel Pineda, ó Colección de publicaciones hechas en el Virreinato de Santa Fe y en las Repúblicas de Colombia y Nueva Granada: desde 1774 á 1850, y de varios manuscritos nacionales, é impresos extranjeros, relacionados con los negocios de la República, anteriores, contemporáneos y posteriores a la Revolución de 1810; v.1, reformado, año de 1870: Índice*, Bogotá: Imprenta de El Tradicionista, 1872. *Biblioteca del ex-coronel Pineda: o, Colección de publicaciones hechas en el virreinato de Santa Fe y en las repúblicas de Colombia y Nueva Granada, desde 1774 a 1850, y varios manuscritos nacionales, e impresos extranjeros, relacionados con los negocios de la república, anteriores, contemporáneos y posteriores a la revolución de 1810*, Bogotá, El Tradicionista, 1872-1873. Leonidas Scarpeta y Saturnino Vergara, *Resumen de los documentos que forman la colección adicional a la nueva Biblioteca Pineda*, Bogotá, Imprenta de Ignacio Borda, 1875. *Resumen de los documentos que forman la Nueva Biblioteca Pineda*, v.2. Bogotá: Imprenta de El Tradicionista, 1873. Manuel Leonidas Scarpeta y Saturnino Vergara, *Tablas alfabéticas que comprenden los nombres de las personas que figuran en el Resumen de los documentos que forman la nueva Biblioteca Pineda: v.2* Bogotá: Imprenta de El Tradicionista, 1874.

[los campesinos y formando a los ciudadanos; cambio social y bibliotecas públicas en Colombia](#)].

Otras colecciones privadas se añadieron posteriormente a la anterior: la de José María Quijano Otero, quien había sido director de la Biblioteca, fue comprada en 1894. A comienzos del siglo XX se añadió la colección de otro director de la biblioteca, el general José María Vergara y Velasco. A partir de esta fecha parece que ha sido mínima la llegada de nuevos títulos correspondientes al siglo XIX. En la actualidad el número de registros de prensa del siglo XIX es aproximadamente de 2200.

Las colecciones de prensa de la Biblioteca Nacional han sido descritas en diversos catálogos. El primero fue publicado en 1855, y luego se publicaron los de la Colección Pineda (1853, 1872, 1873 y, en 1874 y 1875, los de la segunda donación del coronel), y algunos catálogos parciales publicados en los *Anales de Instrucción Pública*. En el siglo XX se publicaron listas generales de periódicos (1914, 1916, 1917 y 1936) y un catálogo de la colección Pineda, con menos índices que el que había elaborado el donante (1935)². De 1995 es un catálogo de prensa del siglo XIX, el más completo publicado hasta hoy.

Las colecciones de la Biblioteca Luis Ángel Arango: Esta biblioteca fue abierta en 1958, y por lo tanto su colección de prensa del siglo XIX es ante todo el resultado de la compra de colecciones privadas. La más importante fue la de Laureano García Ortiz, un historiador que reunió desde finales del siglo XIX hasta la década de 1930 una rica colección sobre Colombia: comprada en 1945, constituye la base de la colección de valor patrimonial de esta biblioteca. En la actualidad el número de registros de esta colección es de aproximadamente 1200. En su gran mayoría, estos registros son duplicados de los de la Biblioteca Nacional, aunque con frecuencia complementan series incompletas. El número de títulos que no están en la Biblioteca Nacional puede acercarse a 25. La mayoría de las colecciones y bibliotecas de prensa adquiridas han sido conformadas en Bogotá, con ocasionales aportes regionales, por lo cual no ofrecen muchas novedades en comparación con la Biblioteca Nacional. La mayoría de títulos nuevos corresponden, como es de esperarlo, al último tercio del siglo XIX, cuando se conformó la colección de García Ortiz.

Esta Biblioteca puso en circulación un catálogo impreso en 1979 o 1980, que reportaba aproximadamente 900 títulos del siglo XIX Aunque todos los

² Biblioteca Nacional (Bogotá), *Catálogos de periódicos y libros de la Biblioteca Nacional de Bogotá*, Bogotá, Imprenta Departamental, 1914. Biblioteca Nacional, *Catálogo de todos los periódicos que existen desde su fundación hasta el año de 1915, inclusive*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1917. Biblioteca Nacional (Bogotá) *Catálogo de todos los periódicos que existen desde su fundación hasta el año de 1935, inclusive*, Bogotá, Editorial El Gráfico, 1936. Biblioteca Nacional (Bogotá), *Catálogo del Fondo Anselmo Pineda: dispuesto por orden alfabético de autores y de personas a quienes se refieren las piezas contenidas en los volúmenes de la sección respectiva*, Biblioteca Nacional, Bogotá, Ed. El gráfico, 1935.

registros se encuentran en el catálogo electrónico, no es fácil obtener un listado integral preciso de sus existencias, por las limitaciones de los sistemas de búsqueda del OPAC actual, que generan un número elevado de registros adicionales o referenciales que no remiten a títulos únicos. [En 2005 la Biblioteca pasó su catálogo a una base de datos nueva, que permite un mejor control de las existencias de periódicos y una búsqueda con criterios múltiples.]

Las colecciones de la Universidad de Antioquia. La biblioteca de la Universidad de Antioquia tiene una colección similar en tamaño a la de la Biblioteca Luis Ángel Arango: según su catálogo impreso tiene 1194 registros de prensa entre 1828 y 1900, lo que indica que el número total de registros para el siglo pasado puede acercarse a 1250.

Aunque tiene series menos completas de los periódicos de la época de la independencia, la colección es sorprendente por la gran cantidad de registros que no se encuentran en ninguna de las otras dos grandes bibliotecas. Al revisar sus títulos se advierte que quienes la conformaron fueron capaces de recoger prensa de regiones geográficas muy remotas del país y conservaron materiales que por alguna razón no se han conservado en Bogotá. Por supuesto, esto es verdad ante todo con relación a la prensa de finales del siglo XIX. Una revisión inicial revela que al menos 300 de los títulos mencionados no se encuentran en la Biblioteca Nacional: esto convierte esta colección en un elemento crítico de cualquier programa de conservación.

No existe una documentación adecuada sobre la forma como se formó esta colección. Una parte muy importante proviene sin duda de la biblioteca pública abierta en Medellín en 1881, y que fue dirigida por el médico e historiador liberal Manuel Uribe Ángel. La Biblioteca de Zea recibió la colección, considerada entonces muy rica, del escritor y editor Juan José Molina, y probablemente creció por la gestión de sus primeros directores. En 1916 una guía de la ciudad de Medellín decía que la biblioteca tenía una rica colección de prensa, incluyendo el Semanario del Nuevo reino de Granada, la revista científica de Francisco José de Caldas³. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX la colección y la biblioteca parecen haberse estancado, y en 1951 fueron entregadas a la Universidad de Antioquia. Aunque esta universidad fue fundada en 1867, su biblioteca parece haber sido casi inexistente hasta 1930: en 1935 tenía apenas 35 títulos de revistas ⁴.

³ Juan Peyrat, *Guía de Medellín*, Medellín, 1916

⁴ Jorge Iván Correa Vélez y otros, "La biblioteca de la Universidad de Antioquia: más de un siglo de historia" en *Revista Interamericana de Bibliotecología*, Medellín). Vol. 16, no.2 (Jul./Dic. 1993), p. 65-84

Otras colecciones: Sin ninguna duda, la revisión de otras colecciones menores producirá nuevos hallazgos de publicaciones periódicas hasta ahora desconocidas, o de las cuales se encuentran menciones pero no ejemplares. Prácticamente no existe ninguna biblioteca distinta a las tres bibliotecas mencionadas que esté haciendo un esfuerzo ordenado de búsqueda, registro, conservación y catalogación de prensa colombiana. Sin embargo, las bibliotecas universitarias y las de centros de investigación histórica han recibido donaciones de colecciones privadas que pueden ser muy importantes por el aporte de títulos regionales.

Las colecciones con mayores probabilidades de aportar ejemplares nuevos a los títulos conocidos o nuevos títulos son:

1. Biblioteca de la Academia Colombiana de Historia. Sus colecciones son especialmente ricas para fines de siglo, y han recibido bibliotecas de algunos de sus miembros.
2. Biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia.
3. Biblioteca de la Universidad del Valle
4. Biblioteca de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja. Indispensable para completar el registro de publicaciones de la región de Boyacá, pues administra la biblioteca de la Academia Boyacense de Historia.
5. Biblioteca de la Universidad de Nariño.
6. Biblioteca del Congreso.
7. Archivo Histórico del Cauca.
8. Colecciones particulares. Algunas colecciones particulares son muy ricas en prensa regional. La más notable es sin duda la de Alfonso Harker Villamizar, que tiene varios periódicos de la región de Santander. Algunas piezas pueden hacer parte de la colección de Pilar Moreno de Ángel.
9. Conventos y seminarios. Ayudarán a completar el registro de las publicaciones eclesiásticas.
10. Biblioteca Pública Piloto de Medellín
11. Biblioteca Luis Eduardo Nieto Arteta de Barranquilla
12. Archivo Histórico de Cartagena

13. Colección FAES en Medellín.

Conservación, microfilmación, digitalización.

Cuando se comparan las existencias de las tres bibliotecas señaladas con el universo de lo que se publicó en el siglo XIX las pérdidas son elevadas. Los documentos más prestigiosos, los periódicos de mayor impacto se han conservado prácticamente completos (hay series del *Papel Periódico de Santa Fe* de 1791 o del *Semanario* de Caldas, del *Neogranadino* o *El Porvenir* en la Biblioteca Nacional o la Luis Ángel Arango), aunque hay algunas excepciones trágicas: no parece existir ninguna colección completa de un diario tan importante como *El Espectador*. Pero la pérdida de periódicos de provincia o de periódicos bogotanos marginales fue muy elevada: hay centenares para los cuales solo existen unos pocos ejemplares de muestra, hay un buen número que no están en ninguna de las tres colecciones principales y aparecen solo en colecciones pequeñas no catalogados y seguramente son muchos los títulos que no tienen ningún ejemplar en las colecciones.⁵

Esta pérdida se produjo en buena parte en el siglo XIX: podemos presumir que muchos periódicos menores, que no se remitieron a la Biblioteca Nacional, no fueron coleccionados por sus lectores. La capacidad de los tres coleccionistas heroicos mencionados en estas notas (Pineda, García Ortiz, Molina) era limitada, y seguramente se les escapaban muchos títulos. Algunas colecciones sin duda sobrevivieron a la muerte de los editores e impresores, pero sabemos que las familias en general no valoran estas colecciones, que son engorrosas, difíciles de mantener y que prácticamente son invendibles⁶. Algunas de ellas pudieron convertirse en cartón o simplemente se echaron a la basura.

⁵ _No se ha hecho, que yo sepa, ningún intento de listar todos los periódicos, incluyendo los desaparecidos: aquellos que aparecen mencionados en otros medios, catálogos bibliográficos y periódicos, pero que no figuran en las colecciones conocidas. Hay muchos indicios de estos periódicos desaparecidos: hay pequeñas ciudades de las que se han conservado decenas de periódicos (Honda, Socorro) mientras que otros sitios de igual desarrollo intelectual no tienen ningún registro (Salamina, Santa Rosa de Osos, Armenia); los bibliógrafos del siglo XIX mencionan muchos que hoy no aparecen en ninguna parte, los biógrafos de los escritores señalan que colaboraron en sitios que no es posible identificar, etc. Una lista notable de periódicos que no pudo encontrar se encuentra en la introducción al *Diccionario Folclórico* de Harry Davidson. En el 2006 se publicó el libro de María Cristina Arango de Tobón, *Publicaciones periódicas en Antioquia, 1814-1960*, Medellín, Eafit, 2006, que intenta ser un inventario total de los títulos publicados en el departamento, incluyendo los no localizados. El trabajo es en muchos sentidos ejemplar: localizó decenas de títulos nuevos, no reportados en los tres catálogos básicos, tiene fichas muy completas, con indicaciones sobre contenido y colaboradores y varios índices analíticos. Revisó un número amplio de colecciones en Medellín, y fuera de allí solamente la Biblioteca Nacional. Hay algunas omisiones y periódicos cuya existencia está documentada y no se incluye, y el índice por localizaciones está diseñado en forma poco útil, pues aparece cada colección por separado: no hay forma de tomar un título y ver en que colecciones está: hay que ir colección por colección y buscar una por una las referencias. ¡El único índice sin errores en la concepción sigue siendo el que hizo Anselmo Pineda para su colección, y sigue inédito!

⁶ En archivos y bibliotecas del exterior pueden encontrarse algunos títulos nuevos. Algunas colecciones privadas colombianas encontraron el camino a bibliotecas universitarias de los Estados Unidos, como Texas, Vanderbilt o Berkeley.

La conservación en las bibliotecas patrimoniales en Colombia es generalmente adecuada. Las condiciones atmosféricas de Bogotá facilitan mucho la conservación del papel, de modo que uno puede confiar en que lo que entró a la Biblioteca Nacional y la Luis Ángel Arango está allí. Estoy ignorando, es cierto, algunas anomalías: el efecto del clima en sitios como Cartagena o Tumaco, descartes inadecuados, de los cuales existen rumores más o menos fundados, o robos por parte de investigadores, o un manejo descuidado. Pineda mismo, y algunos directores de la Biblioteca Nacional, afirmaron que su colección había sufrido pérdidas por un manejo despreocupado por parte de la biblioteca o por robos sistemáticos en el siglo XIX o el siglo XX, algunos de ellos bastante notables, pero mientras no tengamos una comparación de títulos y existencias tiendo a pensar que no fueron grandes. Y tampoco puede ignorarse la contribución que han hecho muchas veces los piadosos descendientes de los héroes a su desaparición de la historia nacional, recortando sistemáticamente en los periódicos de las bibliotecas todas las menciones de sus hazañas. En otros casos, descendientes inquietos por su honra recortaron y retiraron, por ejemplo, todo lo que pudieron encontrar relativo a las actividades sentimentales de Nicolasa Ibáñez y sus hermanas.

Pero confiemos en que estas cosas sean asunto del pasado. Hoy los originales que entran a las bibliotecas se conservan razonablemente, y la transferencia a un formato alterno, que restrinja el uso de los originales y ofrezca un respaldo casi total al contenido del periódico, es la necesidad mayor. Al lado de esto, sigue siendo grave la gran cantidad de periódicos que no se coleccionan en las bibliotecas principales: periódicos de barrio, de colegios, de sindicatos, de empresas, de jóvenes intelectuales. La única esperanza, no siempre realizable, es que sus editores o algún coleccionista hayan guardado una colección que eventualmente encuentre su camino hacia las bibliotecas.

Desde 1985 el esfuerzo de microfilmación ha sido grande. Al comienzo, por iniciativa de Lina Espitaleta, entonces directora de la Luis Ángel Arango y actual directora de la Biblioteca Nacional, se desarrolló un programa de microfilmación conjunto entre las dos bibliotecas grandes de Bogotá. Las colecciones se unieron, para obtener la serie más completa, y se microfilmaron sistemáticamente la mayoría de los periódicos del siglo XIX. En 1990 la Biblioteca Nacional decidió suspender el programa, cuando se habían procesado unos 1450 rollos (que cubrían prensa del XIX y algunos periódicos importantes del XX) cuyas copias maestras se encuentran en la Luis Ángel Arango. Desde ese momento, la microfilmación la siguieron haciendo en forma independiente las dos instituciones, y con estrategias distintas. Mientras la Luis Ángel Arango contrata la microfilmación con empresas externas, la Biblioteca Nacional ha preferido hacer su microfilmación propia, para la cual montó en 1995 un moderno laboratorio de microfilmación. Sin embargo, por limitaciones de recursos, el ritmo de trabajo ha sido lento: desde entonces se han microfilmado unos pocos rollos de prensa del siglo XIX. Por su parte, la Biblioteca Luis Ángel Arango está a punto de completar la microfilmación de su

propia colección del siglo XIX y tiene ahora más de 7000 rollos de prensa microfilmada.

En este momento [2004], la Biblioteca Nacional y la Luis Ángel Arango están de acuerdo para desarrollar nuevamente un programa conjunto. Este programa puede completar en un tiempo breve (antes del fin de 2005) la microfilmación de toda la prensa colombiana anterior a 1900 existente en sus colecciones. Lo ideal sería poder coordinar con la Universidad de Antioquia la microfilmación de los títulos que no existen en las colecciones de Bogotá.

Hasta hoy, las bibliotecas han considerado conveniente continuar usando esta tecnología. Sin embargo, se están desarrollando algunos programas de digitalización de colecciones de publicaciones periódicas. La Luis Ángel Arango está comenzando la digitalización de las revistas culturales más importantes del siglo XIX. Estas revistas tienen formatos reducidos, usualmente inferiores al tamaño A4, y pueden procesarse en equipos sencillos de digitalización. Los archivos se guardarán en servidores con acceso a los investigadores, y en algunos casos se pondrán en la red en la página virtual de la Luis Ángel Arango (www.lablaa.org). De este modo, la digitalización permitirá un mejor acceso a estas colecciones, fuera de las ventajas que ofrece en términos de calidad de las reproducciones y de los mecanismos de búsqueda, sobre todo si el archivo digital utiliza formatos que permitan ver la reproducción facsimilar pero está respaldado por un texto generado por programas de reconocimiento de caracteres: de este modo los lectoras podrán buscar el contenido por cualquier palabra, con un ahorro substancial de tiempo y esfuerzo para sus investigaciones. *El Mosaico* y el *Papel Periódico Ilustrado* serán las dos primeras revistas que recibirán este tratamiento. Vale la pena señalar que el objetivo central de este trabajo no es la conservación, y las dos publicaciones que he mencionado han sido microfilmadas previamente. Por otra parte, la Biblioteca Pública Piloto, en cooperación con la Universidad de Antioquia, hará la digitalización de algunas revistas de la región antioqueña, para la Biblioteca Virtual Antioqueña.

Catálogos impresos y listas de control

Los tres catálogos impresos por estas bibliotecas forman un interesante conjunto. En todos ellos se ha hecho un esfuerzo práctico de incluir los títulos de los periódicos en las colecciones, pero el diseño de los índices despliega una gran imaginación para producir resultados inútiles o de difícil manejo.

El catálogo de la Luis Ángel Arango ⁷ es cronológico. Por lo tanto, incluye un índice alfabético de los títulos registrados. El índice alfabético, sorprendentemente, se ha dividido entre dos grandes grupos, derivados de la

⁷ Banco de la República, Hemeroteca Luis López de Mesa, *Catálogo general, volumen 1*, Bogotá, Talleres gráficos del Banco de la República, s.f.,[1979?]].

forma como los periódicos están empastados en la Biblioteca: los títulos agrupados en una serie llamada Periódicos Varios se catalogan por separado de los demás. De este modo, el usuario debe buscar cada título en dos sitios diferentes. Mientras tanto, no se hizo un índice por sitios de publicación, que es de obvia utilidad para los lectores. Las fichas incluyen los nombres de los redactores o directores, así como los ejemplares existentes. Por otra parte, los periódicos se registran en todos los años en que estaban apareciendo, lo que hace muy engorroso definir cuáles son títulos únicos y obliga, para seguir las existencias de un periódico, a mirar a veces decenas de años. (A esto se añade, por supuesto, el problema real de las transformaciones frecuentes de los títulos, que sufren inesperadas metamorfosis, para desespero de los catalogadores: cuando los ejemplares son pocos y con muchos faltantes, no es siempre posible saber si un título similar es una simple transformación o un título nuevo). Aunque resulta ya incompleto, pues algunos títulos han sido adquiridos después de su publicación, es útil pues hay algunos títulos o ejemplares que no aparecen en el catálogo electrónico.

El catálogo de la Biblioteca Nacional⁸ se editó sin ningún orden aparente: sigue una ordenación aproximadamente alfabética, pero nada sistemática. Por ello, han tenido que publicar un volumen separado de índices: alfabético, cronológico y de lugar, que remiten a las fichas detalladas. Por lo menos uno de estos índices podría haberse evitado si la publicación hubiera seguido alguno de esos órdenes. El catálogo incluye todos los títulos del siglo XIX, incluso los de otros países americanos o europeos. El catálogo omite, probablemente en forma involuntaria, algunos títulos existentes. Las fichas son muy completas: incluyen con frecuencia los editores y tienen un registro de existencias. Señalan además si existe un microfilm del periódico, pero no se indica cuáles de los rollos maestros están en la Biblioteca o cuáles son de la Luis Ángel Arango. Aunque a veces se indica que el microfilm es más completo que la colección física, nunca se especifica donde existen los ejemplares que se usaron para completar los rollos: lo más probable, pero puede haber excepciones, es que sean también de la Luis Ángel Arango.

El catálogo de la Universidad de Antioquia⁹ tiene un extenso estudio introductorio sobre la prensa colombiana, pero no dice por qué se excluyeron del catálogo los pocos títulos anteriores a 1840 (o a 1828, pues se registran algunos títulos entre 1828 y 1840, que no parece lógico que éstos sean todos los que tiene la colección). Las fichas son muy completas, y buscan no solo llenar los deseos de los bibliotecarios sino de historiadores e investigadores sociales: describen el carácter del periódico (comercial, cultural, político, etc.), su orientación política, señalan con quienes polemizaron, y dan una lista muy

⁸ Biblioteca Nacional, *Catálogo Publicaciones Seriadas siglo XIX*, Bogotá, 1995, 2 vols.

⁹ Jesús Álvarez y María Teresa Uribe de Hincapié, Medellín, *Índice de prensa colombiana 1840-1890* Universidad de Antioquia, 1984, mimeo. Incluía 731 títulos; María Teresa Uribe de H. y Jesús María Álvarez Gaviria, *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1890*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2002.

amplia de colaboradores. Esto hace de este documento una herramienta muy útil. Sin embargo, parece que nadie pensó cómo debían ser los índices: la publicación de las fichas es alfabética, pese a lo cual el libro publica en otra parte un índice general alfabético, en formato de tabla, que indica la página a la que hay que ir para buscar en periódico. Los que si son útiles son un índice analítico de materias tratadas por los periódicos, un índice de nombres de editores y colaboradores y un índice de lugares mencionados. Curiosamente, tampoco consideraron útil hacer un índice de periódicos por lugares de edición, que existía en la primera versión, aunque a veces es posible localizar los periódicos de un sitio desde el índice de lugares mencionados.

Probablemente estos son los últimos catálogos en papel de este tipo que se publicarán. Los catálogos electrónicos de las bibliotecas permiten obtener la información de cada título, pero no se han desarrollado en forma sistemática para permitir recuperaciones integrales de prensa del siglo XIX. Por ello, el investigador que va a revisar los periódicos de una ciudad, o los que se publicaron en un período preciso, requiere unos listados integrales que pueda consultar y transformar. Por supuesto, podrían aplicarse reglas estrictas de catalogación que permitieran obtener estos listados de los OPAC, pero el esfuerzo retroactivo de normalización de registros es muy grande. Por ello, considero pertinente que se desarrolle simplemente una lista de control de los periódicos publicados en el país en el siglo pasado, que puede servir eventualmente de núcleo de un catálogo más amplio. Una lista que registre simplemente los títulos de los periódicos, el lugar de edición, la imprenta, las fechas de publicación, las existencias del título en las diversas bibliotecas, las copias en microfilm y las ediciones y facsímiles existentes, y los índices de periódicos concretos desarrollados. Para resolver ambigüedades es conveniente incluir, para algunos periódicos, los nombres de los editores, así como otros datos auxiliares.

Las listas actuales, en los tres catálogos impresos, generan títulos que podríamos llamar fantasmas, pues son simplemente variantes del título original. Un inventario de títulos únicos, inicialmente a partir de las tres bibliotecas que hemos discutido, pero que puede extenderse gradualmente a otras, permitirá tener un mapa más preciso del mundo del periodismo en el siglo XIX.

Como un aporte inicial a este esfuerzo, esta ponencia tiene como anexo un borrador de una "Lista de control de periódicos y revistas del siglo XIX", que incluye todos los registros existentes en las tres colecciones principales del país y algunos de otras bibliotecas en Colombia y fuera de ella: son aproximadamente 2800 títulos. Este número está destinado a disminuir, al eliminar las duplicaciones que se han creado hasta ahora, o a aumentar, al encontrar nuevos títulos desaparecidos o que tengan ejemplares en otras bibliotecas y colecciones. El pasado, como el futuro, está lleno de incertidumbres...

Jorge Orlando Melo

Bogotá, 15 de mayo de 2004.